

Un largo viaje para estudiar microrestos de plantas hallados en contextos arqueológicos



En la sede Saavedra del Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES, CONICET-UNT) y el Laboratorio de Arqueobotánica del Instituto de Arqueología y Museo (IAM, UNT/ ISES, CONICET-UNT), los jóvenes arqueólogos Brian Pérez Balarezo y Licet Alvaro Quispe se encuentran realizando diferentes análisis a muestras de artefactos y sedimentos arqueológicos. Ellos han viajado desde Perú hasta Tucumán para realizar su Práctica Profesional en el marco de la Maestría Internacional en Arqueología Sudamericana de la Universidad de Rennes-1, Francia y la Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

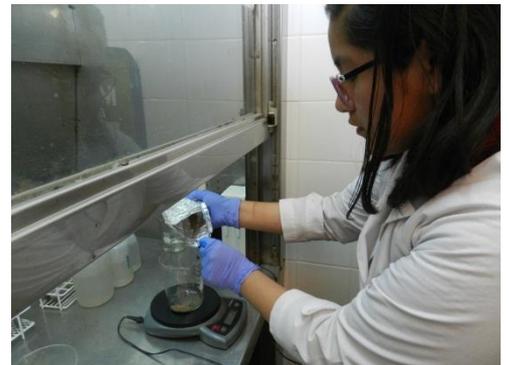
El trabajo que están desarrollando se enfoca en la identificación de restos muy pequeños llamados microvestigios. Éstos suelen conservarse adheridos o en el interior de objetos arqueológicos tales como artefactos de molienda, vasijas cerámicas, o entre sedimentos recuperados durante el trabajo de campo. Entre ellos se encuentran los granos de almidón, fitolitos y diatomeas. Su estudio ha permitido ampliar considerablemente el conocimiento sobre el empleo de las plantas tanto para alimentación como para diversos fines, como la fabricación de vestimenta, tintes, objetos, artefactos, viviendas, entre otros, aportando información relevante para la comprensión de los procesos sociales y las formas de relacionamiento entre las personas y el entorno a través del tiempo y en ambientes diversos.

Bajo la dirección de la Dra. Pilar Babot y el apoyo técnico de Julieta Zapatiel (miembros del ISES, CONICET-UNT/ IAM, UNT), los tesistas intentarán obtener respuestas para algunas de las preguntas que involucran el uso de plantas en el pasado y que tienen que ver con sus actuales investigaciones. En el caso de Licet,



cusqueña y egresada de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco, el interés por los microvestigios se vincula a su tesis en la que aborda los saberes tecnológicos mochica en la producción de adobes de los rellenos constructivos del Templo Viejo y Templo Nuevo del Complejo Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, en la costa norte de Perú. “El estudio está enfocado a la producción de los adobes, para identificar a partir de los microvestigios, cuáles fueron los vegetales que se colocaron intencionalmente en la masa del

adobe y también aquellos que formaban parte de la arcilla o el limo con el que se los elaboraba. Por otro lado me interesa investigar sobre los maderos que se han utilizado para hacer los moldes pues algunos microvestigios de estos maderos pueden haber quedado adheridos al adobe en el desmolde o durante el secado y así podría saber de qué plantas provenían”, comenta.



Brian es del norte de Perú, chichilayano y egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. “Estudio la tecnología lítica hace tiempo, estoy profundizando en el análisis técnico de los artefactos pero también en el uso que tuvieron en el complejo arqueológico Maranga (Costa Central, Perú) durante períodos tardíos, del 200 a 1532 d. C.”. Y continúa “Los artefactos en piedra, sobre todo cuando su textura es rugosa, funcionan como trampas para los residuos, permiten capturar sustancias tanto de origen vegetal como mineral. Por ello me interesa saber cuáles son esas sustancias adheridas a los artefactos y las huellas y restos de uso que quedan, y a partir de allí acercarme al uso que la gente le dio en diferentes lugares y momentos en el pasado”.

Sobre la decisión de venir a Tucumán a realizar su práctica, ambos destacan la posibilidad de adquirir conocimientos, herramientas y habilidades en el campo de la arqueobotánica. “Tener a la Profesora Babot de docente de un curso en la Maestría en Trujillo fue una gran experiencia y una oportunidad para nosotros. Nos abrió las puertas del laboratorio en Tucumán. El trabajo aquí nos permitirá tener la capacitación necesaria para abrir camino en Perú para este tipo de análisis”, concluye Brian.